

April 2001

Número 13: Quinto Domingo de Cuaresma - Tercer Domingo de Pascua

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 13: Quinto Domingo de Cuaresma - Tercer Domingo de Pascua," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 13 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss13/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

Textos que corresponden al mes de Abril incluida Semana Santa

Aclaración: En varios lugares se utiliza la expresión “hombre” para traducir la griega *ánthropos*, abarcando la humanidad, a saber, varón (que en griego es *aner*) y mujer, y no para indicar sólo a los varones. Se podría también entender en esos casos “ser humano”. No hay razones escondidas de otra índole.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

01.04.2001 – Quinto Domingo de Cuaresma – Ricardo Pietrantonio

Isaías 43:16–21; Salmo 126; Filipenses 3:4b–14; Juan 12:1–8 (Juan 8:1–11)

Introducción

La retirada a *Efraim*, tierra del *acogimiento*, significa ir a *esconderse* de los perseguidores y de aquél que predice su sacrificio (11:45–54). La actitud en Judea siempre es ambigua: hay creyentes (11:45 = *polloi*) y también delatores (11:46 = *tines*). La preocupación mayor de algunos es el *topos*, el lugar Santo, y la *ethnos*, la nación (11:48). La persona que tiene la responsabilidad aquel año (el de la muerte de Jesús) en ser ‘puente’ entre Dios y los hombres, profetiza: conviene que un hombre (*anthropos*) muera a favor (*hyper*) del pueblo (*laos*) y no que perezca la nación (*ethnos*), a saber, la propia Judea (11:50). Sin saberlo, el sumo sacerdote hace una buena distinción entre *laos* y *ethnos*. El proscrito morirá por el Pueblo (de Dios) para que se salve – en equivocado razonamiento – la nación judea. Pero aquél que se esconde en Efraim está destinado, por medio de su muerte, a congregar a los hijos de Dios (*tekna tou theou*) en un solo cuerpo (11:51–52; cf. 12:32 “cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”). *La diáspora es de Jesús* (cf. 12:20–26). El edicto establece que el que se ha escapado a Efraim (11:53) perezca por la muerte decretada. La zona de Efraim le permitiría permanecer escondido en la región lindante con el desierto, seguro, como un buen refugio temporal (11:54ab).

En el camino a Efraim debe pasar por Bajorín, donde el gran rey David soportaba su hora más desgraciada (II Sam 16:5ss), pero sus caminos *se separan*, ya que Jesús toma la senda del noreste. Podía haber ido más al norte donde, seguramente, hubiera sido recibido por los amigables samaritanos. Pero, esto hubiera significado no finalizar su plan: esperar para morir. Allí pasará tres meses, según la cronología juanina, los últimos tres de su vida en este mundo con sus discípulos (11.54c), porque le permitiría protegerse del frío invierno en las cuevas bajas, y enseñar más a los discípulos: los Doce. Estos, en realidad, todavía no eran reales seguidores – según el EvJn – ya que sólo luego del desenlace comprenderán de qué se trata. Las últimas instrucciones no son entendidas del todo por sus amigos. Pero Jesús espera su *kairós* o su *hora*, en el lenguaje del EvJn, para que ellos finalmente las comprendan.

En la Pascua se sacrifica al cordero, y ésta es la Pascua elegida (11:55). En Jerusalén hay tumultos y rumores acerca de Jesús, y lo buscan en las inmediaciones del Templo (11:56) todos aquellos que habían subido a purificarse y que rondaban la región contigua a Jerusalén. El evangelista juega con los términos: La Pascua de los judíos/ subieron muchos hacia Jerusalén de

la región/para purificarse). La descripción señala la Pascua elegida para la hora de Jesús; *este es el escenario*.

Jesús ungido en Betania (12:1-8)

A pesar de saber que hay una orden contra él (11:57), vuelve a Betania seis días antes de la Pascua (12:1), o sea, el domingo por la mañana, ya que ir de Efraim a Betania o a Jerusalén tomaría unas doce horas. *El retorno de Efraim a Betania indica claramente que Jesús eligió el camino de la muerte*. No es necesario que el evangelista lo diga expresamente, porque en el verso anterior (11:57) se habla de un edicto para prenderlo, y unas líneas antes habían acordado matarlo (11:53) ¿Qué otra cosa puede significar esa caminata de Efraim a Betania sino el ‘ajusticiamiento’?.

A veces se pasa por alto un versículo porque sólo dice que Jesús fue aquí o allí. Pero también hay que leer esos datos con cuidado(¡leerlos y releerlos!). En una senda de doce horas caminadas pueden suceder muchas cosas ¡Y cuántas han sucedido en esa senda de muerte! El vers. 12:1 plantea entre líneas los sucesos principales de la historia del Pueblo de Dios. En el largo trecho que media entre Efraim y Betania se pueden descubrir acontecimientos pasados cargados de historia. Es cierto que el evangelista no lo dice expresamente, pero en estas conexiones que el EvJn hace entre un suceso fundamental de la vida de Jesús y otro, siempre está presente la historia veterotestamentaria.

¿Qué pensarían los discípulos? ¿Iría Jesús a Jerusalén una vez más para *permanecer para siempre*? (cf. 12:34) Los sucesos que el trayecto denotaba les tendrían que haber hecho pensar en forma diferente que hasta entonces. Pero si ellos no lo hicieron, sí lo habría de hacer el lector de la redacción joanea y, más aun, un lector Palestino.

En la senda, los caminantes van dejando atrás Rimmón, Miqmás, Gueba, Azmaveth, Anatoth, Nob: aldeas todas cargadas de historia de reyes y de muerte (Is 10:27–32). Este sendero recuerda al ‘lobo rapaz’ Benjamin de Gen 49:27: Rimmón puede simbolizarlo por las actitudes de sus habitantes en la historia bíblica (Jue 19:20). Este es un lugar de muerte, aunque de la muerte viene la esperanza de la vida (Is 11:1–13), porque ni Efraim ni Judá se celarán mutuamente. En el camino se puede observar una ciudad en ruinas, con un rey que cuelga de la puerta de la ciudad... signo de la muerte en la senda de los peregrinos (Jos 8:10–29). Miqmás y Gueba traen a la memoria un campo de batalla, donde el primer ungido, Saúl, no puede llegar a la victoria por causa de sus supersticiosos conceptos religiosos (I Sam 13:5–14:46). La bajada por el valle implica entrar en la muerte (Sal 23) que rememora Azmaveth (‘fuerte es la muerte’). Más cerca de Betania, al pasar por Anatoth, golpea la presencia del profeta Jeremías, el que se levanta para hablar en contra de Jerusalén, de su destrucción; a pesar de que el profeta es amenazado de muerte (Jer 1:1–19) le avisa a la Santa ciudad su sino, porque ha abandonado la verdadera fuente de agua viva (Jer 2:1–13). Ya están con la vista en Jerusalén, la divisan desde el Este, y pasan por Nob donde el gran rey David, el que levantó expectativas mesiánicas (Zac 9:9), atrajo muerte y comió el pan de la presencia para producir la destrucción y la muerte (I Sam 20:35–21:6). Jerusalén la destruida esta allí nomás (Sal 79) la que algún día vivirá confiada (Sof 3.16). Si voltean su mirada hacia atrás, desde Gueba hasta Rimmón, el valle será plano y Yavé reinará en

Jerusalén (Zac 14:9–11). ¡Cuántas vicisitudes se contemplan en un camino como el recorrido! Reyes... Poder... Destrucción... Muerte.

Queda flotando una pregunta: qué clase de Rey es Jesús. Los reyes, como los Mesías, deben establecerse en Jerusalén para reinar sobre todo el mundo. Así se creía y esperaba ¿Sería Jesús como los reyes que mostraba el camino que recorrían? Si tal fuera el caso, debería haber enfilado desde Nob hacia la Puerta Dorada de la Ciudad Santa para entrar, matar y reinar, en cambio toma una actitud distinta, incomprensible a primera vista. No es como los reyes asesinos del camino. Va a ir a una pequeña localidad: *Betania, a ser ungido por los pies, como un rey... cadáver.*

Betania sería, probablemente, el lugar donde muchos galileos pernoctarían en campamentos, porque sería muy difícil que en cada fiesta Jerusalén pudiese contener a todos; por lo cual Jesús y sus seguidores continúan hacia la villa de Marta, María y Lázaro, por el pretexto del séptimo signo, a reunirse con sus amigos. Betania, en aquella ocasión es un trozo de Galilea en Judea. Es como ir a casa, a su casa. Al anochecer del incipiente segundo día de la semana de la Pasión de Jesús, *una cena* le es preparada (12:2 no hay que olvidar que luego de las seis de la tarde ya es otro día). Se la comparte en el calor y el amor de la comunidad creyente. Atrás había quedado el olor a muerte; Lázaro, el muerto, estaba presente con el mensaje de vida. La cena de Betania parece anunciar el gran Banquete Mesianico que algunos esperaban que se realizara muy pronto. Pero sucede lo insólito.

María, una de las hermanas de Lázaro, ‘*unge*’ los pies de Jesús. ¿Se equivocó? En realidad, si Él es el rey Mesías, habría que haberlo ungido en la cabeza. Pero, no. Fue preparado como para un funeral. Entonces, es un rey cadáver (!). Los Sinópticos, por razones de su interpretación teológica y el sentido que pretenden darle a ese acto, hacen ungir a Jesús por la cabeza (Mt 26:7; Mc 14:3). Luego de la resurrección de Jesús este gesto sinóptico tiene un sentido correcto, pero ante la perspectiva de la muerte, como de hecho va a ocurrir, el EvJn muestra que el suceso del ungimiento por los pies anticipa esa muerte. Jesús lo dice: ¿habría de guardarlo para el día de mi sepultura? (12:7; cf. Mt 26:12; Mc 14:8). Estas palabras corroboran nuestra comprensión de que en la escena se quiere advertir que Jesús es ungido como un muerto, enfatizando la tónica de toda la segunda parte del Evangelio Joaneó en esa dirección. Por los pies se unge a un cadáver, y de esa forma es ungido Jesús, el rey cadáver, y no por la cabeza como hubiese correspondido con un rey a entronizar.

El incidente con Judas de Cariot, permite comprender la intención juanina ¿Qué pregunta Judas? ¿Por el dinero, o quizás por los pobres, o tal vez por el ungimiento mismo? Generalmente, se entiende, y no sin cierta razón, que Judas es el portavoz de un concepto generalizado sobre las buenas obras con los pobres en tiempos de la fiesta de Pascua. Si Moisés dice en Deut 15:7ss que hay que ocuparse de los pobres, y la literatura rabínica recoge esta tradición, entonces Judas es más religioso que el propio Jesús, que acepta y no corrige a una mujer como María ¿Qué tiene que ver una mujer en todo este asunto grave del Pueblo de Dios! Pero Jesús no lo hace. Parece estar con María, la equivocada. Estimamos que en la redacción juanina, Judas está más preocupado por el ungimiento que por los pobres o el dinero. Sí, es cierto, Judas habla de lo último. Pero, hay dos elementos que indican su intención: la respuesta extraña de Jesús y el comentario anterior del EvJn. Jesús habla de ungimiento para la muerte, y el EvJn de la actitud de Judas, el discípulo *kleptes* (ladrón, en lenguaje argentino ‘chorro’). Judas como portavoz de las expectativas de la

comunidad de Jesús no quiere, realmente, un rey cadáver y arguye que hubiese sido mejor usar el unguento para hacer una buena obra y, de paso, conseguir más adeptos.

¿Iría Jesús a Jerusalén, una vez más, para permanecer para siempre? La respuesta se halla en el EvJn 12:8: *eme de ou pantote ejete (!)* (*no me tendréis siempre*). En esta oración el EvJn va adelantando, y lo deja en suspenso, el propósito de Jesús al ir a Betania y, más tarde, quizás, a Jerusalén. Desde el punto de vista de algunas expectativas mesiánicas si Jesús no piensa quedarse para siempre, no debe ser el Mesías. Ahora bien, ¿qué quiere decir permanecer para siempre? Para tales expectativas significa reinar en triunfo y, quizás, morir de una vejez prolongada. Para Jesús representa una cosa muy distinta.

En el Evangelio joaneo Jesús se caracteriza por romper cualquier clase de expectativa corriente, o entendida sólo desde un plano terrenal. En Betania otra expectativa ha sido rota: el unguimiento de un rey. Lo que en realidad sucedió tiene otro sentido, completamente distinto al esperado pero no, necesariamente, distinto al objetivo final, porque los lectores ven qué se prepara: se ungió o preparó un cadáver para la sepultura. Un rey cadáver va para Jerusalén. Caifás profetizaba con su acto la muerte de uno por la salvación de todos (11:49–53), María lo hace ungiendo un rey sin saberlo, por los pies, y también profetiza que muere por todos.

Volvamos a la Cena. La Cena del domingo por la tarde – al anochecer – refleja el primer día de la semana creacional. Pero esta semana creacional es la perfecta, porque termina con la redención del hombre. En el primer día de esta semana perfecta Jesús encabeza un banquete mesiánico ¡Entonces es Mesías!

Recordemos que el EvJn 12:1 comienza con las palabras *pro ex hemeron tou pasja elthen eis Betanian* □ (*seis días antes de la Pascua vino (fue) a Betania*) ¿Qué significa? El EvJn rememora la primera semana del libro del Génesis y, en este caso, geográficamente hablando, la última semana perfecta cuando él reine por medio de su muerte, tiene la secuencia: Efraim – Betania – Jerusalén. Si *Efraim* significa el *acogimiento* y el *escondite*, *Betania* quiere decir el *ungimiento* (por los pies) y, *Jerusalén*, la *muerte*. La semana perfecta comienza con una *Cena Mesiánica* y el *Ungimiento de un rey cadáver*. Recordemos que Judas había preguntado por qué. Nosotros argumentamos que se refería al unguimiento y no a los pobres. Judas había sido calificado de diablo (6:70) Esa calificación tan tempranamente en el EvJn es parte de su estilo que prepara el camino de la interpretación con un anticipo deliberado que el lector tiene que ‘pescar’ para poder comprender. Ahora lo llama ladrón (12:6), y más tarde Satanás entrará en él (13:2, 27), pero el resto de los discípulos, en esta última escena, siguen pensando que continuaba la cuestión de los pobres (13:29), la cual quedará dilucidada cuando Judas aparezca como el entregador ante la sorpresa del resto de los discípulos (18:2, 5). En Henoc 86:1–87:4 se describe cómo Satán era el ángel más amado, el consejero de Dios, respetado por los demás seres celestiales; un día decidió ponerse en contra de Dios y fue echado del cielo. Judas es el discípulo más importante, el que tenía la bolsa (12:6; 13:29), el que estaba a la izquierda del Rabbí (13:26) cuando la última cena. El símil es agudo. El más amado por Jesús es el traidor, como Satán. Los otros discípulos deben haber estado con Judas con respecto a su exteriorización de ayudar a los pobres, porque hay que recordar que los Sinópticos colocan el cuestionamiento al acto de la mujer – María en el caso del EvJn – en boca de todos los discípulos o de algunos (Mc. 14:4, Mt. 26:8). En otros términos, el

acto de la mujer es agredido por lo que significa en contra de expectativas mesiánicas triunfalistas.

Reflexión teológica

Hay dos temas teológicos que resaltan fuertemente en este pasaje: (i) el cristológico – mesiánico; (ii) el antropológico. Respecto del primero resalto el carácter del Cristo/Mesías que está representado en el *ungimiento* por parte de María: se trata de un *rey/cadáver* preparado para su sepultura con un sentido de redención, incluso apuntando a la Cena mesiánica final. Respecto del segundo apunto a la figura de Judas, el discípulo principal del Jesús histórico – del tesorero – según el EvJn. Es un ladrón furtivo y un tergiversador de buenas ideas proferidas y mala acción obrada. Esto es muy importante porque muchas veces se olvida que todo buen discurso debe estar acompañado de una vida honesta. La Palabra obrada.

Pistas para la predicación

La línea estaría en contrastar al Cristo y al traidor – ladrón, que está metido en la misma comunidad de Jesús. A veces hay mucha misericordia con los ladrones y tergiversadores. No sería ocioso señalarlo. Es cierto que la gente tiene que escuchar la Buena Noticia, pero ésta tiene muchas facetas y depende también del contexto en el que nos encontramos. En América Latina – en algunos lados más que en otros – hay demasiados ladrones y tergiversadores y el Señor quiere redimir a su pueblo. Para eso Jesús es ungido (*ungido* es la traducción castellana de *mesías*).

Literatura consultada:

R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*.

Joachim Jeremías, Art. *Ptojos* (pobre), *TDNT*, VI.

Joachim Jeremías, *La última Cena, Palabras de Jesús*, Cristiandad, Madrid, 1980.

N. Lazure, “Le lavement des pieds Jn 13:1-15”, *AssemblSeign* 20 (1973), p. 53-64.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

08.04.2001 – Domingo de Ramos (Liturgia de las Palmas) – Ricardo Pietrantonio

Is. 50:4-9; Salmos 118:1-2, 19-29; Flp 2:5-11; Lc. 19:28-40

Introducción

El v.28 es la conclusión de la unidad anterior a saber la parábola del reino/rey (v. 11 y 28 se asemejan no sólo por repetir Jerusalén aunque con forma griega distinta, sino tanto por el “seguir escuchando” por parte de la gente como por “el seguir hablando” de parte de Jesús quien sigue adelante (por un lado encontrado en Marcos 10:32, pero por el otro como conclusión del “viaje” iniciado en 9:51 – cf. 9:31 de la Transfiguración) La jornada a Jerusalén será vista ahora a la luz de la parábola.

La locación de Betfagé es incierta – quiere decir “lugar de higos sin cosechar” porque quizá no eran buenos, y se explica así la maldición de la higuera – aunque debe haber estado muy cerca de Betania – nombre arameo cuya significación puede ser “lugar de dátiles” o “casa de Ananías” – que se halla a unos 3 kms al este de Jerusalén en la ladera oriental del Monte de los Olivos.

Llegada a Jerusalén ¿entronización?

El episodio presente leído con 19:11-28 muestra que no hay entronización presente en Jerusalén sino más bien lamento (19:41-44). Lucas ha posicionado los vv 41-44 para reforzar el paralelismo entre los vv 11-28 y los vv 29-44 (uso renovado de *eggisein* (29, 41) *eggys* (11)). El verbo proviene de una raíz griega que Lucas utiliza recurrentemente a través de toda esta sección (18:35; 19:11, 37, 41) para remarcar el hilo de la procesión topográfica hacia la ciudad. No hay como en Marcos y que es tomado por Mateo el verbo *eiserjomai* (*eiselthen/eiselthontos*) para ser utilizado como entrada en Jerusalén sino el verbo es de acercamiento. En Lucas el verbo *eiserjomai* se utilizará sólo para su entrada en el templo. Irá a Jerusalén a morir y ser rechazado (ya en 13:34-35 se anuncia su desgracia por esta causa). La procesión irá al Templo.

Lucas vuelve ahora de nuevo a la sucesión de Marcos – aunque le hace pequeños arreglos editoriales – la curación del ciego (Marcos 10:46-52; Lucas 18:35-43) habiendo insertado el incidente con Zaqueo (Lucas 19:1-10) y la parábola mencionada (19:11-28). Pero interpretará esa llegada a Jerusalén agregando su propia comprensión con los vv. 39-44 que son exclusivos y que recuerdan tanto la incomprensión de los jerosolimitanos como la desgracia que sobrevendrá sobre la ciudad.

El término *polon* se comprende como burro, asno (como en la LXX) y no caballo como sería entendido en griego koiné secular. Jesús muestra una inexplicable perspicacia sobre: a) la locación del animal; b) que está atado; c) que todavía nadie lo ha montado; d) y que los discípulos – que son llamados *hoi apestalmenoi*, enviados/apóstoles, delegados autorizados, palabras que sólo se encuentran en Lc. – deben decir una palabras exactas para que los dueños del animal lo cedan (31). Son palabras que indican una autoridad en dirección cristológica y no cultural de clase en la sociedad o de poder secular. Esto se echa de ver al utilizar Lc. la expresión *hoi kyrioi autou*, a saber los ‘dueños’ del animal, y el hecho de eliminar la frase de Marcos “y los dejaron” (11:6). Todo apunta a Zac. 9:9 junto con Gen 49:11. El “nadie lo ha montado” se debe rastrear en la

expresión septuagintal de Zac 9:9 que habla de un animal joven. Se puede interpretar igual que con la tumba nueva luego de su crucifixión porque no es propietario y además es rechazado. El requerimiento de un animal no utilizado igual que una tumba sin utilizar previamente apunta en dirección a un propósito sagrado (cf. Nm 19:2; Deut 21:3; I Sam 6:7) como prescribe la ley.

Lucas elimina el “hosanna” pero incorpora la expresión “rey” que no aparece en su fuente excepto reino de nuestro padre David. Se agrega “Paz en el Cielo y gloria en lo alto” (cf. Sal 118:26 que en esta fecha es parte de la lectura o cántico del Salmo). Cf. 2:14. Lo que se celebra está orientado hacia el cielo y no a la tierra. La sección del Salmo es claramente una bienvenida ritualizada de los peregrinos que arriban a Jerusalén para adorar en el templo. Es sabido que el Salmo 118 se empleaba en las grandes fiestas de peregrinación (Pascua, Succoth, y quizás aún Pentecostés y Dedicación).

Los Fariseos han sido los que regularmente se han opuesto a Jesús según el Evangelio de Lucas y esta última aparición y su protesta aquí debe entenderse encapsulando todo lo ya ha sucedido. La redacción del v. 37 es propio y exclusivo de Lc. La explosión de alabanza viene de los que lo acompañan en la cresta del monte a la vista de Jerusalén.

Si los que han visto los portentos mesiánicos (*dynameon*) no gritan alabanza, son las piedras las que (re)clamarán (37, 40). Las alabanzas por los portentos mesiánicos representan una afirmación retrospectiva de todo el ministerio de Jesús (4:18-19; 7:22) acercándose ahora a su fin (incluso la multitud de los discípulos simbólicamente representan el fruto total de la actividad del hacer discípulos por parte de Jesús). Esta aclamación quizás se produce no porque Jesús lo requiera sino porque se hallaba cerca de Jerusalén y sus seguidores suponían que el reino de Dios iba a aparecer **inmediatamente**. Sin embargo, su entronización, al estilo Salomón, no se produciría ahora (Cf. I Rey. 1:33; II Rey 9:13). Para comprender qué significó la entronización de Salomón.

Las palabras sobre la entrada en Jerusalén que tiene Marcos (11:11) y que Mateo incluye (21:10) están ausentes de Lucas (se reproducen en 19:45 respecto de su entrada en el Templo). Las voces de júbilo son pronunciadas fuera del ámbito de la ciudad porque hasta ahora en el relato jamás se dice que Jesús ya entró. Las palabras celebratorias son del tipo de aquellas que se encuentran en relatos extrabíblicos sobre la entrada en una ciudad de una figura heroica que ha alcanzado previamente su triunfo.

Reflexión teológica

Toda la cuestión de la entronización del Mesías es una comprensión muy equívoca. Entendida en términos políticos de poder no tiene una significación salvífica sino sólo de gloria para el entronizado. El Mesías va al Templo, lugar de la residencia de Yavé. No hay tal cosa como una entrada en Jerusalén al estilo de Salomón para matar, adquirir poder absoluto y reinar. Su llegada a Jerusalén es aclamada porque va a redimir la ciudad que rechaza a los profetas, y lo hace con su cruz extramuros. Visto en términos políticos es un fracaso, en términos teológicos no lo es: es una entrega por la salvación de todos. Es todo lo contrario de la búsqueda de poder como estamos acostumbrados a ver también en nuestros días. Hay que recordar que este Domingo de las Palmas también es llamado en algunos leccionarios: el Domingo de la Pasión del Señor y la liturgia de las Palmas sólo se realiza al comienzo fuera del templo, iglesia o capilla para aclamar al Señor que viene al Templo. Lo que luego se enfatiza es el sacrificio del Señor.

Pistas para la predicación

Enfatizaría estos aspectos señalados: no el poder que sojuzga sino la redención. No será nunca bastante anunciarlo porque este mundo no lo ha aprendido.

Literatura consultada:

Ricardo Pietrantonio, “El Mesías permanece para siempre, Juan 12:12-36” *Revista Bíblica* 47:3 (19) (1985) 121-142.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

12.04.2001 – Jueves Santo – Ricardo Pietrantonio

Éxodo 12:1-4 [5-10] 11-14; Salmo 116:1,10-17; I Cor 11:23-26; **Jn 13:1-17**

Forma/Estructura/Escenario

Los vv 1-30 del pasaje tiene dos secciones mayores: vv 1-20 que describe el lavatorio de los pies de los discípulos por Jesús, y vv 21-30 el anuncio por parte Jesús de la traición inminente por un discípulo.

Los vv 1-3 forma como una referencia especial al lavacro de los pies y un exordio a los discursos de despedida. Y el incidente mismo está en 4-11. Seguido de una interpretación en 12-20 cuya significación es un “ejemplo” *hypodeigma* (v 15). Sin embargo, la narración tiene profundas dimensiones especialmente en las palabras dichas Pedro: “si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte” y la indicación en el v. 10 de que el lavamiento de los pies es equivalente a un baño que lo hace a uno completamente limpio. Por siglos los cristianos han leído un sentido sacramental, y así una referencia a la eficacia del bautismo o aún a éste y a la cena del Señor juntos.

Los más recientes estudiosos creen que la narrativa es un compuesto y consiste en un primer relato, más corto, que se extendió para incluir un significado secundario. El primero como una acción profética, simbólica del Señor que va hacia la muerte por otros, y el segundo una interpretación moral. Es una cuestión complicada. No todos están persuadidos en distinguir dos interpretaciones diversas y de asignárselos a escritores diferentes.

En los vv 21-30 tiene lugar un breve diálogo de dramática intensidad, en donde Jesús hace conocido que uno de los discípulos a la mesa lo traicionará y precipitará el acto de traición por sus palabras en v 27b: realiza pronto lo que tienes que hacer.

Menciones topográficas y temporales

13:1-14:31, 6-7 de Abril del año 30 d.C., 13:1 “**antes de la fiesta** de la **Pascua** (6 de Abril del año 30 d.C., Jueves a la noche, técnicamente en el sentido judío luego de la puesta del sol, ya es Viernes), 13:2 “y **cuando cenaban** ...”, 13:4 “**se levantó de la cena** ...”, 13:12 “**después ... volvió a la mesa** ...”, 13:21 “uno de ustedes **me va a entregar** ...”, 13:30 “él (Judas) **tomó** el trozo y **salió enseguida**, era **de noche** ...”, 13:31 “**cuando** hubo salido”, 13:33 “**adonde** yo (Jesús) **voy...**” 13:36 “le dijo Simón Pedro: ‘Señor **a dónde** vas...’”, 13:37 “por qué **no te puedo seguir** ahora? ...”, 14:31 “**Levántense, vamos de aquí** ...”.

13:1 – 17. Lavatorio de los pies

Jn. no dice una palabra clara para indicar o describir el lugar de la última cena, pero da un dato: tanto aquí como en 18:28, indica claramente que los sanedritas no estaban comiendo la cena pascual mientras Jesús estaba reunido con los suyos en la sala de la cena (cenáculo). A no ser que supongamos una traslación oficial, poco probable, de la fiesta de pascua de aquel año, las fechas debieron de ser del modo siguiente: Jesús celebró la pascua en el anochecer que daba principio al 14 de nisán en el calendario oficial; fue crucificado hacia el mediodía del 14 de nisán; la pascua

de los judíos con la comida del cordero, empezó el 15 de Nisán luego de la caída del sol, una hora o dos después del entierro de Jesús. Jesús comió la comida después de la puesta del sol que ponía fin al jueves 13 de nisán, y murió un viernes 14 de nisán, combinación que da mucha probabilidad al 7 de abril del año 30 d.C. como fecha de la redención.

Gesto de amor y servicio total (13:17)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabía “su hora” (con una alusión a la pascua) como la hora de su paso de este mundo al Padre. La última prueba de ese amor con la expresión griega “hasta el fin” significa Él les dio la suprema prueba de su amor. La cena estaba en marcha (*deipnou ginomenou*), mas el diablo había sembrado la perfidia en el corazón de uno de los doce, que es llamado aquí “Judas Iscariote, hijo de Simón”. Jn había ya denunciado a Judas como traidor al tratar del día de la promesa eucarística, Jn. 6:72. 3. La bajeza de Judas frente a la sublime dignidad de Jesús. Y otro rasgo que acentúa todavía más el contraste se ve cuando Jesús se levanta de la mesa para llevar a cabo un acto servil, ejecutado en cada uno, incluyendo a Judas, mientras estaban recostados junto a la mesa (con los pies hacia fuera). Jesús intenta una lección de servicio como modelo para el ministerio. El ceremonial de costumbre exigía un lavatorio de manos, pero Jesús añadió el lavatorio de los pies de sus discípulos. Jesús empieza por Simón Pedro, pues no cabe imaginar al impetuoso apóstol conteniendo su protesta, si el Señor hubiera empezado lavando los pies a cualquiera de los demás. La expresión negativa llena de asombro proviene de aquel que había llamado a Jesús “el Mesías, el Hijo del Dios vivo”. Incluso cuando Jesús insiste y formula la promesa de que después Pedro sabrá lo que aquello significaba, el apóstol permanece obstinado y pronuncia un “jamás”: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo”, con su negativa se excluye de la sociedad de Jesús. El temor de separarse lleva al apóstol a otro extremo, al de ofrecer sus manos y su cabeza para que también sean lavadas. El que se ha dado un baño no necesita otros lavatorios parciales, porque la limpieza total excluye la necesidad de purificaciones parciales. Jesús da a entender que sabe la traición de Judas, subraya el acto, diciendo: “Ustedes están limpios, pero no todos”. Toma de nuevo sus vestidos, después ocupa su sitio junto a la mesa, y les explica la lección. Los discípulos le llamaban el Maestro y el Señor, y lo era en realidad. Lo que deben aprender de este único Maestro y Señor es el prestarse unos a otros los servicios más humildes (el lavatorio de los pies es imagen de todos ellos).

Comentario

I. 13:1-14:31- Antes de la Pascua de los Judeos, Jesús, que había celebrado otra Pascua en Galilea (6:1-15), tiene una comida con los discípulos. El tesorero del grupo (12:1-8) que es un diablo (6:70, 13:2, 21-30) traiciona a Jesús (18:1-11) quien lo predijo (6:70-71). Jesús atraviesa el mismo sitio por el que el gran rey huyó en desgracia (II Sam 15:30-37) pero de distinto modo (14:30-31) con los suyos.

La hora ha llegado (*elthon autou he hora*) para la mudanza de este mundo al Padre, aún en ella, y por esa misma hora, Jesús ama a los suyos hasta el extremo, el límite (*eis telos* □ (13:1). Estamos en el sexto día, *antes* de la Pascua. Se celebra una comida (*deipnon*) la principal del día (13:2). El amigo más íntimo a la derecha, el honorable y principal a la izquierda: el amado, Judas. La amistad y la traición juntas. El bocado que Jesús dio a Judas más adelante, no lo debe haber

entendido nadie, porque el Judas querido por tanto tiempo, no podía ser el entregador (13:18, 21-30). Sólo en el cap. 18 (v.5) los discípulos entienden.

¿Qué pasó con Judas realmente? Como señalamos más arriba, en la literatura apócrifa y pseudoepigráfica – mayormente apocalíptica – Satán era el ángel más amado, casi el hijo de Dios; manejaba los asuntos del cielo, hasta que un día se preguntó por qué tenía que ser segundo en rango y organizó una revuelta contra Dios; pero falló. Satán fue arrojado afuera y comenzó a desequilibrar la creación. Judas aquí, como Satán, desequilibra los sucesos y Jesús tiene que luchar contra estas fuerzas malignas. Judas debe haber perdido perspectiva al tratar asuntos de dinero, que mayormente dan poder, y debe haber entendido que él mismo era más importante que Jesús.

Jesús, por otro lado, muestra cuál es el camino: *el servicio amoroso*. El gesto del Rabbí entre los vv. 4 y ss señala la senda mesiánica. Un gesto que pocos podían captar, cegados por especulaciones mesiánicas triunfalistas. Las palabras de Jesús sobre el servicio desinteresado de los vv. 16ss corroboran cuál es el verdadero advenimiento mesiánico. *No puede haber verdadero seguimiento sin pasar por la cruz* (13:36-38).

El cap. 13 juega como una amplia introducción a los llamados discursos de despedida (14-16), con un corte en 14:31 como gesto de la salida de Jerusalén, al igual que el rey David.

La estructura del relato amplio muestra un movimiento entre la traición y la unidad, afuera o aun adentro de la comunidad. El cap. 13 y el cap. 17 actúan como los polos extremos de este movimiento entre la entrega y la fidelidad de los escogidos. El ‘Judas’ del cap. 13, demuestra la actitud del mundo hacia los discípulos de Jesús, estructuralmente hablando, los creyentes-en-el-mundo del cap. 17. Dentro de la comunidad de Jesús actúan y conviven también los traidores que entregan a sus hermanos y amigos a la persecución y a la muerte. Ambos caps, abren (13) y cierran (17) el movimiento entre la traición y la unidad. En medio de estos dos puntos máximos de tensión se halla el gozne, las advertencias de Jesús sobre *el sufrimiento en la persecución* (15:18-16:4a). Por lo tanto, aun en los discursos de despedida el hilo conductor temático es *el sufrimiento y la muerte*, en este caso, de los seguidores del que va a la muerte: porque las palabras están dichas en función de la situación de los discípulos en el mundo en un entorno de persecución.

Reflexión teológica

El seguimiento, el discipulado, pasa por la gloria de la cruz y no la gloria del prestigio. Con su gesto Jesús enseña cuál debe ser la actitud de su comunidad: *la koinonía del amor mutuo*. Es todo lo contrario de la traición que siempre actúa no desde afuera sino desde adentro.

Pistas para la predicación

Sería muy valioso mostrar la conexión que tiene el lavacro con la cena, el servicio con la eucaristía. Esta última tiene muchos nombres, Cena del Señor, Comunión, Eucaristía, Santa Cena, Última Cena, Partimiento del Pan etc. En el lavacro se conectan muy bien Bautismo (lavacro) y Eucaristía (Cena).

Literatura consultada:

- M. E. Boismard, “Le lavement des pieds {Jn XIII:1-17}”, *Revue Biblique* 71:1 (1964), p. 5-24.
- Desportes, “Jeudi Saint. Le lavement des pieds. De l'évangile a la liturgie”, *AmiCler* 75 (1975), p. 187-191.
- E. Lohmeyer, “Die Fusswaschung”, *ZNW* (1939) p. 74-94.
- G. Richter, “Die Fusswaschung, Joh 13.1-20”, *Münchner Theologische Zeitschrift* 16:1-2 (1965), p. 13-26.
- Weiser, “Joh 13:12-20; Zufügung eines späteren Herausgebers?”, *Biblische Zeitschrift* 12:2 (1968) p. 252-257.
- J. D. M. Derrett, “Domine, tu mihi lavas pedes?, Studio su Giovanni 13:1-30”, *BibOr* 21:1 (1979) p. 13-42.
- G. G. Nicol, “Jesús 'Washing the Disciples' Feet: ¿A Model for Johannine Christology?” *Expository Times* 91:1 (1979) p. 20-21.
- G. F. Snyder, “John 13:16 and the Antipetrinism of the Johannine Tradition”, *BibRest* 16 (1971) p. 5-15.
- J. D. G. Dunn, “The Washing of the Disciples' Feet in John 13:1-20”, *ZNW* 61:34 (1970) p. 247-252.
- H. Weiss, “Foot Washing in the Johannine Community”, *Novum Testamentum* 21:4 (1979) p. 298-325.
- R. Pietrantonio, “El sufrimiento en la persecución por causa de la Palabra”.
- Cf. H. Müller, “El Sermón de despedida y la oración sacerdotal”, *Revista Bíblica*, 31:1 (1969) p. 16-25.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

13.04.2001 – Viernes Santo – Ricardo Pietrantonio

Isaías 52:13–53:12; Salmo 22; Hebreos 10:16–25 o Hb 4:14–16, 5:7–9; **Juan 18:1–19:42**

Comentamos una lectura global

Estamos en la etapa final; *para llegar a la entronización del rey por medio de la muerte voluntaria* pero no fatalista, se necesitan algunas condiciones. Estas se dan por la intervención de distintos personajes conocidos.

En *primer lugar*, cruza el Kidron a la manera de David (II Sam 15: 13-15), pero no escapa de los enemigos sino que se dirige a esperar en el huerto (18:1), junto con sus discípulos, *la hora de la entrega*, que se da por la traición de uno de los suyos, pero también *como ofrecimiento voluntario*.

En *segundo lugar*, una vez cumplido el gesto anterior, espera a que aparezca el jefe de este mundo, Satán, para entregarse a él y *ganarle en su propio terreno* (cf. 6:70; 13:27); Judas representa ahora las fuerzas del mal contra el Mesías (18:2ss).

En *tercer lugar*, uno de los suyos intenta torcer el rumbo del designio de Jesús por medio de la espada; Pedro hace una opción, a base de su propia comprensión del *Mesías triunfalista*, y es severamente reprendido por Jesús (18: 10- 11) porque *el trago que tiene que beber no puede ser soslayado*.

En *cuarto lugar*, reaparece la figura de Caifás, el que había predicho que *era necesario* que uno muriera por todos (11:49-50) a fin de resaltar el doble sentido del EvJn; por un lado, para dar ejecución al acuerdo del Consejo (11:53), y por el otro, a fin de mostrar el sentido de la muerte de Jesús por todos los hijos de Dios (11 :52) (cf. 18:13-14, 24).

En *quinto lugar*, el que es suegro de Caifás, el sumo sacerdote aquel importante año, el viejo Anás, hace una parodia de juicio, denotándose *el designio preconcebido de la institución sacerdotal* sobre la muerte de Jesús; *no quiere, en realidad, hacer justicia*, sino quitar de en medio a quien viene a salvar con otra idea distinta, de amor, a la de la institución que se arroga el sentido último de la Palabra (18:13, 19ss).

En *sexto lugar*, las tres negaciones de Pedro (18:17, 25, 27), uno de los que verdaderamente son suyos, denota *la incompreensión del designio de Dios*; se quiere todavía un Mesías triunfalista y no paciente; todo esto a pesar del gran amor de Pedro hacia su Señor (21:15-17).

En *séptimo lugar*, todo el juicio ante Pilato, el procurador representante de los poderes de este mundo, *muestra cuán lejos de la justicia de Dios está la justicia humana*, representada en este caso por la ‘justa’ ley romana; es preferible hacer componendas de tipo político que justificar al hombre (18:28ss). Esta parodia de juicio legal enfatiza de qué muerte Jesús iba a morir (18. 32).

En *octavo lugar*, el diálogo con Pilato revela el carácter de Jesús: se trata de la realeza, pero distinta de la concebida por autoridades judeas y romanas; *mi reino no es (no procede) de este mundo*, porque se necesita otro tipo de justicia para salvar al hombre (18:33-37).

En *noveno lugar*, la opción por la violencia por parte de los judeos (autoridades) denota, por signo contrario, cuál es el sentido de la aparición del Mesías en el mundo, un entregar la vida y no tomarla de otros (18:39-40); Barrabás es un *lestes* (bandido). Querían un Mesías liberador político y no redentor por la muerte.

En *décimo lugar*, hay una mofa contra el rey de los judíos por parte de los soldados romanos; pero, en realidad, esta burla no se dirige contra Jesús solo, sino también contra las pretensiones mesiánicas de los judíos a la manera de un reinado político, que según expectativas de época correspondía a David. El EvJn agudamente muestra que Jesús se deja mofar porque él no es rey de aquí y los judeos, por un lado, pretenden crucificar lo que en realidad esperan: a David. ¿Pero Jesús en el EvJn es David? (19:1-7).

En *undécimo lugar*, tanto el poder político, como el religioso, Pilatos y ‘judeos’, confunden totalmente los términos, el primero creyendo tener realmente el poder, el segundo traicionando al mismo Dios - ¡no tenemos más rey que al César! - (19:8-15). Por contraposición, ambos han entronizado al verdadero Mesías y se excluyen de la redención, para los judíos esto es aún peor porque se autoexcluyen de la liberación mesiánica que viene por el amor y la entrega de Jesús a la muerte.

En *duodécimo lugar*, pasada ya la hora sexta - las doce del mediodía - a pleno sol, se produce la entronización del rey cadáver (19:14, 17ss) en el mismo momento en que los sacrificios son ofrecidos en el Templo (Ex 12:1-4); Jesús, el Templo que vino a acampar entre los hombres (1:14), es sacrificado en las afueras de la ciudad de Jerusalén como ‘rey de los judíos’, él, un nazareno - galileo... consumó todo (19:30): ¡murió!

Y ahora el clímax. No se le quiebra hueso alguno (19:33, 36; Ex 12:46), porque es la ofrenda perfecta (Ex 12:5-6), el verdadero Isaac (3:16), el cordero que quita el pecado del mundo (1:29, 35) cuya sangre y agua da vida al mundo, porque es el gran traspasado (Zac 12:10; EvJn 19:37).

El libro de la Pasión, con el agregado del sepelio real (19:38-42) para el rey - Mesías cadáver, se cierra en este lugar. Y se abre, nuevamente, con la resurrección y sus testigos (20-21), que se continúa en la vida de la iglesia, los creyentes hasta hoy, pero ...

Nuestro propósito era mostrar el clímax del sacrificio de Jesús: éste se da en la oración de Zac 12:10: *‘Mirarán al que traspasaron’*. Este texto no sólo se refiere a la lanzada del cap. 19:34 sino a todo lo que pasó anteriormente... Y lo que pasó anteriormente, referido al Libro de la Pasión, comienza en *Efraim* (11:54), pasa por todo lo narrado sumariamente, y termina en el Gólgota con la visión del Traspasado (19:37).

El origen, como se ve en el esquema anterior está en *Efraim* y el clímax en el que *ha sido desgarrado por la lanza*, y que es llorado como hijo único - primogénito (Zac 12:10-12)... como nos dicen las fuentes sobre el Mesías ben Efraim/José

Algunas conclusiones

Esta lectura global nos ha permitido visualizar el hilo conductor de los capítulos 11:55-19:37 (42). Toda línea directriz tiene un comienzo (origen) y un final (clímax). En este caso el origen está en *Efraim* (11: 54-55) y el clímax está en la visión del traspasado (19:37).

El hilo de la malla joanea de la segunda parte del Ev se va enganchando en diferentes secciones bien elaboradas y con un propósito definido: la redención por la elevación en la cruz.

La estructura literaria - geográfica general ha demostrado la unidad temática con un punto de arranque y un punto focal.

El retorno de Efraim a Betania indica el camino de Jesús a la muerte, para ser ungido como rey cadáver, y se solidifica con su no entrada a Jerusalén, que indica un contrasigno en oposición a expectativas triunfalistas y humanas, se esconde a esperar el desenlace final del drama.

Volver a Jerusalén testimonia, por otro lado, que para llegar a la entronización es necesario pasar por la muerte en la Pascua de los Judeos, porque no hay verdadero seguimiento sin la cruz.

Jesús, antes de andar su camino a la muerte, habla sobre ella como el camino al Padre, a través de él, y que en esa muerte está su propia manifestación; pone su vida por los amigos quienes deberán sufrir lo mismo. Esto implica no derrota sino gloria y triunfo.

El relato de la Pasión - el estricto - corrobora lo anterior. Jesús llega a la entronización, en medio de sufrimiento y mofas, como ofrenda perfecta, a través de la muerte voluntaria; esto no quita que sea un asesinato para cumplir aquello que estaba previsto en su camino de Efraim a la muerte.

Esta lectura global nos indica que la expectativa mesiánica efraimita podía, perfectamente, estar en el trasfondo del relato del libro de la Pasión del EvJn.

Reflexión teológica

Es un texto muy extenso para indicar sólo un aspecto teológico, por ello recomiendo seguir el comentario y encontrar alguna línea que incluso sirva para la predicación en las partes itálicas y subrayadas. Recordar que en la iglesia primitiva el núcleo de la predicación estuvo dada en la Pasión / Resurrección y los Evangelios se compusieron partiendo de este núcleo.

Pistas para la predicación

Las pistas están, creo, en lo subrayado.

Literatura consultada:

M. E. Boismard, "Le Royauté du Christ dans le 40. Evangile", *LumVie* 11 (1962) p. 43-63.

J. Mateos - J. Barreto, *El Evangelio de Juan*.

R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*.

S. Bártina, "Yo soy Yahweh, nota exegética a Jo. 18:4-8, *EstEcl* 32 n127 (1958) p. 403-426.

J. J. Twomey, "Barrabbas Was a Robber", *Scripture*, 8 (1956) p. 115-119.

D. W. Wead, "We Have a Law", *Novum Testamentum* 11:3 (1969) p. 185-189.

Ricardo Pietrantonio, *Itinerario Bíblico III, Jesús en los Evangelios y en la vida cotidiana de su tiempo*, La Aurora, Departamento de Publicaciones de la FAIE, Buenos Aires 2000, p. 206-216.

I. de la Potterie, "Jésus, roi et jude d'apres Jn 19:13; ekathisen epi bematos", *Biblica* 41:3 (1960) p.217-247

F. W. Beare, "The Risen Jesus Bestows the Spirit: A Study of John 20: 19-23", *CanJournTheol* 4:2 (1958) p. 95-100.

Ricardo Pietrantonio, “El Mesías Asesinado, El Mesías Ben Efraim en el Evangelio de Juan”
Revista Bíblica 44:5 (1982) 1-64.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

15.04.2001 – La Resurrección de Nuestro Señor – Ricardo Pietrantonio

Hechos 10:34–43 o Isaías 65:17–25; Salmo 118:1–2, 14–24; 1 Corintios 15:19–26 o Hechos 10:34–43

Juan 20:1–18 o Lucas 24:1–12 (texto que comentamos)

Forma/Estructura/Escenario

En la apertura de la sección, la relación con Marcos es muy cercana (Marcos 16:1-8), pero para el resto de la narración de la resurrección, Lucas sigue su propio camino. Parece tener más relación con la tradición juanina como en la narración de la pasión.

Comentario

El esfuerzo de las mujeres por completar las delicadezas del entierro hacia el líder querido se torna no sólo tardío sino totalmente fuera de tiempo por los acontecimientos que han tenido lugar en la mañana antes de que ellas alcanzaran la tumba. El cuerpo no está, y los mensajeros celestiales sugieren que las mujeres están buscando por Jesús en el lugar equivocado recordándoles las predicciones de Jesús sobre la pasión y resurrección del Hijo de Hombre. Los otros discípulos no pueden creer el informe, y Pedro hace su propio vano esfuerzo por localizar a Jesús (un Jesús muerto) en la tumba.

Cada evangelista tiene coincidencias en que es “el primer día de la semana” pero cada uno discrepa en la expresión de la hora: Lc. dice “al romper el alba” o “a la madrugada” (*orthrou batheos*). La madrugada puede tener algún simbolismo respecto a la Pascua o con la tradición veterotestamentaria que sitúa la acción divina a favor de su pueblo en ese tiempo (cf. Ex 14:24, 27; 2 Rey 19:35; Sal 30:6; 143:8; Is 37:36). Lucas informa que las especias fueron preparadas al regresar del Gólgota antes de que el sábado comenzara, tiempo en el que descansaron según el mandamiento (exclusivo de Lc). El papel de las especias en 23:56 se reasume con “portando las especias que ellas habían preparado.”

Como Mt y Jn Lc no tiene equivalente con la preocupación de las mujeres acerca de la remoción de la piedra (ni siquiera dice que la tumba estuviese sellada con una piedra). La encontraron removida, es decir la tumba abierta, lo que las dejó perplejas y amedrentadas (4, 5) porque no hallaron el cuerpo de Jesús (se repite en 22, 24, donde también se dice del fracaso de hallar el cuerpo y Pedro en el v. 12 sólo observa la mortaja = lienzos = *othonia* y se fue con dudas), lo que puede sugerir que se lo habían robado o trasladado a otro lugar. Por eso, aparecen los varones con vestiduras resplandecientes para quitar esa confusión y anunciar que había resucitado (4-8) como lo había enseñado en Galilea.

Es una ayuda memoria para que las mujeres estén bien preparadas para explicar no sólo la tumba sin el cuerpo sino el mensaje Pascual. Ellas inclinan sus rostros – se puede pensar en una especie de actitud cúllica – y el “no está aquí” es una explicación tanto de la resurrección como de la tumba vacía. En esta breve escena está presente el mensaje central de Pascua.

Las mujeres – a las que Lucas especialmente las recuerda por nombre en este punto y no antes como Marcos: María Magdalena, Juana y María madre de Santiago y otras (*kai hai loipai syn autais*) – se transforman en las primeras anunciadoras y mensajeras (*apeggeillan*) de la fe central del cristianismo a los once apóstoles y a todos los otros (*kai tois loipois*) (9).

Sólo Lc. informa de la reacción de los apóstoles ante el anuncio de las mujeres que muestra la perplejidad ante un hecho inverosímil. No rechazan la desaparición del cuerpo sino dudan sobre el relato de la resurrección. Era general la tendencia a creer en la resurrección en el último día (cf. Jn 11:24) y también a descartar cualquier palabra de mujer (cf. Josefo, Antigüedades 4.219 sobre la no aceptación de testigo legal por una mujer). ¡Después de todo no son más que “palabras de mujer”!

Pedro quiere comprobar qué pasó y se acerca al lugar de la tumba, pero apenas se asoma no ve más que lo que vieron las mujeres. Regresa admirado pero Lc. sabe que eso no es todavía testimonio suficiente. Sin embargo el descubrimiento de las mortajas avanza un paso. El cuerpo no fue robado o cambiado de lugar porque se lo hubieran llevado con las mortajas. Si bien no era una prueba definitiva lo deja con preguntas enigmáticas (*thaumazon*) porque no está seguro de todo lo que sucedió. Lc. seguirá adelante con otros testimonios.

Breve reflexión teológica

Siempre ha sido difícil demostrar de un modo racional la resurrección. Siempre existieron dudas y preguntas y en los textos primitivos ya se encuentran y no sólo en el hombre moderno. Los cristianos primitivos no las ocultaron y, sin embargo, testificaron: ha resucitado. Más todavía, no ocultaron que el primitivo testimonio vino de unas ‘mujeres’ con todo lo que esto injustamente significaba y todavía significa para no dar crédito al testimonio: después de todo se piensa ¡¿por dónde entró el pecado en el mundo?! Pero es curioso que en los textos ¡quienes más objeciones ponen son varones! Y justamente por todas estas contradicciones es verdad el testimonio de todos los que testifican. No es una noticia fabricada color rosa. Dios mismo, y el Cristo ha reivindicado a las que en principio no tienen crédito.

Pistas para la predicación

Sería buena ocasión para que tantos varones anuncien lo que les transmitieron las mujeres. Todavía hoy las mujeres son las que sostienen como columnas el testimonio en la iglesia con niños y en la comunidad.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

22.04.2001 – Segundo Domingo de Pascua – Ricardo Pietrantonio

Hechos 5:27–32; Salmo 118:14–29 o Salmo 150; Apocalipsis 1:4–8; **Juan 20:19–31**

Forma/estructura/escenario

La arquitectura del capítulo puede ser así:

- I. María Magdalena y dos discípulos visitan la tumba de Jesús, 20:1-10.
- II. Jesús aparece a María Magdalena, 20:11-18.
- III. Jesús aparece ante los Discípulos, 20:19-23.
- IV. Jesús aparece a Tomás, 20:24-29.
- V. Conclusión, 20:30-31.

En analogía con los resúmenes del *kerygma* que era corriente en la Iglesia primitiva y sus himnos (ej., 1 Cor 15:3-4; Hechos 10:36-43; Flp 2:6-11), es probable que los relatos de los sufrimientos y muerte de Jesús fueron seguidos ya por un relato de la resurrección. Y así como la narrativa de la pasión se basaba en la memoria de los incidentes individuales que incluso fueron narrados separadamente (ej., Jesús en Getsemaní y las negaciones de Pedro), también se habrían conectado tempranas narraciones de las apariciones del Jesús resucitado, e historias individuales que circulaban independientemente. La variedad de experiencias del Señor resucitado dio lugar a una gran diversidad en los relatos de la Resurrección. Recientes estudiosos tienden a estar de acuerdo en que las narrativas de la Resurrección en el Cuarto Evangelio reflejan relatos más tempranos de una tradición pre-juanina, así como la revisión del Evangelista de ellos de acuerdo con su propio conocimiento y comprensión teológica.

Aparte de la conclusión en vv 30-31, el cap. 20 describe eventos del domingo de Pascua que tuvieron lugar por la mañana, vv 1-18, y en la tarde, vv 19-29. Cada sección puede ser dividida de nuevo en dos: (i) el descubrimiento de la tumba vacía, vv 1-10, y la aparición de Jesús a María, vv 11-18; (ii) la aparición de Jesús a los discípulos, vv 19-23, y la aparición a Tomás, vv 24-29. El análisis crítico se ha dirigido sobre todo a las primeras dos narraciones (vv 1-10 y 11-18), sobre la base de que los elementos dentro de ellos indican un uso complejo de fuentes.

Se han hecho sugerencias variadas acerca del desarrollo de los pasajes que sería largo enumerar y que son tentativas. La unidad entre los relatos de pasión, de resurrección y de apariciones es segura elaboración de los evangelistas o de sus fuentes previas. Se ha dicho con razón que son editores-redactores.

La aparición a los discípulos y a Tomás también ha sido sometida a similar análisis crítico. El punto de arranque ha sido la convicción que las dos narraciones de los vv 19-23 y 24-29 son un desarrollo de una sola narración. Se insta que (a) en los vv 19-23 se presupone la presencia de *todos* los discípulos, (note la comisión de los discípulos sobre todo en v el 21 y la dotación del Espíritu Santo en el v 22); (b) el relato de Tomás desarrolla elementos de vv los 19-23; (c) sobre todo, el episodio de Tomás extracta el asunto de la incredulidad de los discípulos que está

presente en todos los relatos sinópticos de la Resurrección (cf. Mt 28:17; Lc 24:11, 27-28, 41, Mc 16:14). No sorprende que el relato sobre Tomás sea considerado por algunos como una creación del Evangelista para dramatizar este tema de la duda Tomás pudo haber sido individualizado porque él representa descaradamente la primera incredulidad de los discípulos.

Los vv 19-23 contienen los elementos cardinales del tratamiento del Señor con sus discípulos en la Resurrección. Se aparece ante ellos de forma que ellos saben quién es, y se regocijan por su presencia y su triunfo sobre la muerte (vv 19-20). Los envía para continuar la misión que el Padre le dio a Él (v 21). Cumple la promesa de enviarles el Espíritu Santo y donárselo (v 22). Los autoriza a que declaren el perdón y culpa cuando hagan conocer su gracia salvífica (v 23). Estos variados elementos son fijados en cinco frases. Las varias tradiciones de las apariciones que habrán circulado en forma independiente junto con los vv 19-20 proporcionan un resumen marcadamente completo de las instrucciones y acciones del Señor resucitado. Con ellos la historia de Jesús en el Cuarto Evangelio alcanza un *telos* (conclusión o propósito) genuino, y los vv 30-31 podrían seguir en seguida. Pero el Evangelista, sin embargo, escogió hacer de otro modo. Agregó el episodio de Tomás con dos consideraciones en mente: por un lado, compendiar la incredulidad de los discípulos ante las noticias de la resurrección de Jesús, tal incredulidad era una reacción común ante el mensaje de la Resurrección (cf. la exclamación de Festo [Hechos 26:24] respecto de Pablo al oír su testimonio: “¡Pablo, estás loco!”); por otro lado, al grabar la confesión de fe ardiente de Tomás iguala la exposición sobre Cristo como la Palabra de Dios (1:1-18) en su conclusión del Evangelio y ejemplifica la fe que intentaba provocar en sus lectores y prepara adecuadamente la declaración de propósito en los vv 30-31. La narración sobre Tomás no debe ser absorbida en la narración de los vv 19-23 porque es una obra de arte a través de la cual el Evangelio concluye con poder dramático y una apelación eficaz para responder a su mensaje.

El escenario de los eventos en Jerusalén es lógico. Los conectados con la tumba no pueden ser colocados en ninguna otra parte, que incluye la aparición a María Magdalena (note la equivocación de que Jesús era *el jardinero*, un rasgo que no es secundario y se relaciona con las objeciones judeas a la proclamación cristiana sobre la Resurrección). Esto aporta importante material al debate acerca de la situación de las apariciones de la resurrección del Señor. El Evangelista establece que las apariciones a los discípulos tuvieron lugar esa tarde. No se conectan con la situación de los eventos de la mañana.

Comentario

Jesús se aparece a los discípulos (20:19–23)

La ocasión está estrechamente vinculada a Lucas 24:36-42, también colocada en la tarde de Pascua después de la llegada de la pareja de Emaús para informar que ellos habían visto al Señor. El rasgo de las puertas cerradas con llave mencionada al principio, muestra la habilidad de Jesús de presentarse en cualquier lugar; “atravesando puertas cerradas con llave” sin embargo, es inapropiado denotar ese poder, o la habilidad del Jesús resucitado de “materializarse”; el Señor se revela donde quiere, de un modo más allá de nuestra comprensión, y es correcto que nosotros reconozcamos aquí los límites de nuestra comprensión. La referencia al miedo de los discípulos de los judeos como motivo para las puertas cerradas con llave se explica por los sucesos de la semana; el saludo de Jesús: “¡Paz a ustedes!” puede o no ser significativo porque se sabe bien que

ese era (y todavía lo es) el saludo común de los judíos en Palestina – “¡Shalom!” Pero éste no era ningún día ordinario. Nunca una “palabra común” estuvo tan llena de tanto significado como cuando Jesús la profirió en la tarde de Pascua. Todos los profetas habían puesto en el shalom el epítome de las bendiciones del reino de Dios que esencialmente se habían realizado en los hechos redentores del Hijo encarnado de Dios “resucitado” para la salvación del mundo. Su “Shalom” en Pascua complementa ahora el “todo se ha cumplido” en la cruz, para la paz y reconciliación y vida desde Dios. “Shalom” es el saludo de Pascua. No sorprende que Pablo la incluya junto con “gracia” en el saludo en cada epístola.

Como en Lucas 24:39, Jesús les muestra sus manos – en realidad deben haber sido sus muñecas, lugar donde se clavaban los clavos para que soportara el peso del cuerpo – (¡y sus pies! – realmente sus tobillos) a los discípulos, pero para que comprendan que era él, su Señor crucificado que estaba de pie ante ellos. Esa identificación clara era extremadamente importante para la Iglesia; el Crucificado era el Señor resucitado. Los discípulos, por consiguiente “se llenaron de alegría” cuando se dieron cuenta que quién estaba de pie ante ellos era su propio Señor muerto aunque vivo. La promesa que Jesús hizo a ellos en el Aposento Alto de que él habría de “venir” a ellos (14:18) para convertir su pesar en alegría (16:20-22) se cumple ahora. La alegría es una bendición fundamental del reino de Dios (ej. Is. 25:6-9; 54:1-5; 61:1-3), y es el sentir básico de la Pascua.

Cada Evangelio finaliza con una comisión del Señor resucitado cuya forma está dada por los evangelistas para poner algún énfasis de acuerdo con su propia perspicacia o situación. Así con el presente como un eco de 17:18. Introducida por “paz con ustedes” impartida como ante su muerte en 14:27. “Como el Padre conmigo...así Yo con ustedes” (Cf. 13:20). La misión del Hijo no ha finalizado con el “haber sido elevado” porque los asistirá en el tiempo de la misión (14:12-14). Esta asistencia había sido prometida antes a través del Espíritu (15:26; 16:8-11) y ahora la impone (22) soplando (cf. Gen 2:7; Ez. 37:9-10) para transmitirla a toda la iglesia. Pascua unida con Pentecostés (cf. Hch 2:32-33 = el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés es un acto del Señor resucitado). Ya el señor lo había prometido a toda la Iglesia en su oración (17:20 ss). Tarea permanente de los discípulos (23).

Jesús se aparece a Tomás (20:24-29)

Tomas ha actuado ya antes en el Evangelio en 11:16 y 14:5. Allí se lo ve no tanto como un escéptico sino como un seguidor de Jesús fiel pero pesimista, preparado para morir con él si fuera menester, pero tardo en comprender y dispuesto a decirlo (14:5). Su contestación a sus compañeros discípulos acerca de la resurrección de Jesús es una expresión exagerada de la actitud que ellos mismos manifestaron a las mujeres que dijeron que ellas habían visto a Jesús. Pero las condiciones que pone para creer suenan irrazonables. Ellas son un ejemplo de la actitud condenada por Jesús en 4:48. “Después de ocho días” el Señor aparece de la misma manera que antes, o en el “octavo” día, es decir, el domingo siguiente (esto según el modo judío de calcular, contando el primero y el último día en el periodo). El lenguaje habrá recordado a los lectores primitivos de sus propias reuniones para el culto en el primer día de la semana, marcando el día cuando Jesús resucitó de los muertos. Recuerda la costumbre en el Medio Oriente, Asia Menor y aún Egipto de nominar algún día en honor de un gobernante. Ese es el día del *Kyrios*, del Señor cuando resucitó para ser soberano del Universo que llevó a los cristianos primitivos a que el

primer día, el domingo, y no ya más el sábado, el séptimo como el acceso de Jesús, como el Señor resucitado, al Trono de Dios. Lo dice claramente la Epístola de Bernabé (15:9): “Por eso justamente nosotros celebramos también el octavo día con regocijo, por ser el día en que Jesús resucitó de entre los muertos y después de manifestado, subió a la cielos”.

El Señor cuyo cuidado por su pueblo se extiende por todos los tiempos ha oído la declaración de Tomás, y asume el desafío. Cuando extiende sus manos, con la invitación de tocarlas y de poner su mano en su costado, agrega un refrán que es un poco un reproche para Tomás y un poco una apelación: “no seas incrédulo sino creyente”. ¿Habrá Tomás extendido sus dedos cuando fue invitado? La tradición temprana dice que lo hizo, y que otros lo hicieron con él. Ignacio escribió: “yo por mi parte sé muy bien sabido, y en ello pongo mi fe, que después de la resurrección, permaneció el Señor en su carne y así cuando se presentó a Pedro y sus compañeros les dijo: *tocadme, palpadme y ved cómo yo no soy un espíritu incorpóreo*, y al punto le tocaron y creyeron, quedando compenetrados con su carne y con su espíritu” (Esmirniotas, 3.2). La escena en la que Tomás extiende su mano para tocar al Señor se volvió un tema favorito para los artistas más tarde. No obstante es improbable que Tomás hizo tal cosa; por otra parte el Evangelista habría apuntado que Tomás se convenció cuando *tocó* el cuerpo del Señor resucitado. Pero el v 29 sólo dice que Tomás *ye* al Señor. La impresión dada por la narración es que Tomás quedó sobrecogido por la aparición del Señor cuyas palabras a él dirigidas, alcanzan para que explote su confesión sin ninguna otra demostración.

Su declaración es una confesión emitida desde las profundidades del alma de Tomás: “Mi Señor y mi Dios”. El incrédulo más ultrajante de la resurrección de Jesús profiere la más grande confesión del Señor resucitado, que expresa su último significado, la revelación de quién es Jesús (cf. 5:33).

El énfasis en el v. 29 no es Tomás sino aquellos que no han “visto”. Su encomendación toma la forma de una bienaventuranza (cf. Sermón del Monte, Mt. 11:6; 13:16; 24:46; sólo una más en EvJn 13:17 y ambas tienen una nota de amonestación) que no se aplicará a todos los lectores del evangelio. Si la experiencia directa de Tomás se cree se es bienaventurado.

Conclusión (20:30-31)

A veces los que arguyen que el EvJn incorporó una fuente de signos piensan que este pasaje es parte de la conclusión de esa fuente. Pero, los “signos” que hay en los primeros 12 capítulos del EvJn son acciones del Mesías que se expanden en discursos de interpretación. *Hina con pisteusete o pisteuete* expresa propósito: *a fin de que, para que*. El Evangelio es un testamento sobre la fe para despertar la fe y edificar a los creyentes en la fe.

Breve reflexión teológica

Es muy interesante que un domingo posterior a Pascua de resurrección, con toda la alegría que ello implica en la comunidad, en el siguiente aparezca este texto sobre Tomás y sus dudas racionales. La gran bienaventuranza viene hacia todos los creyentes que no vieron y que creyeron por el testimonio de los que vieron. Y siempre se podría dudar de esos testimonios como se duda de la resurrección del Señor.

Pista para la predicación

La confianza en los testigos.

Literatura consultada:

Lindars, "The Composition of John xx," *New Testament Studies* 7 (1960–61) 142–147.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 13 – ISEDET

29.04.2001 – Tercer Domingo de Pascua – Ricardo Pietrantonio

Hechos 9:1–6 [7–20]; Salmo 30; Apocalipsis 5:11–14; **Juan 21:1–19**

Introducción

En la estimación de la mayoría de estudiosos del NT, el cap. 21 es un aditamento al Evangelio, sea descrito como un apéndice, una posdata, o un epílogo, a cuenta del Evangelista o a editor más tardío de la escuela juanina. Se pone énfasis a la bienaventuranza de 20:29 que cierra propiamente los relatos de las apariciones de la resurrección de Jesús y que 20:30–31 parecen traer al Evangelio claramente a su cierre.

Si por consiguiente el Evangelista agregó el cap. 21, debe de haber habido una razón importante para su composición, no clara cuando escribió el Evangelio. Quizá, la muerte del Discípulo Amado después de la escritura de los caps. 1–20, y el debilitamiento consecuente que causó entre las iglesias juaninas; y las preguntas que se pudieron haber hecho respecto de la naturaleza distintiva del testigo juanino en relación con las iglesias en las que Pedro era el líder. Es, sin embargo, más simple asumir que algún otro y no el Evangelista quien escribió el capítulo, puesto que pone énfasis en la situación de la Iglesia y sus líderes más allá del cuerpo del Evangelio.

Estructura

La estructura del capítulo es clara: (i) una aparición de Jesús a los discípulos en el mar de Tiberias (= Galilea), donde sucede una captura milagrosa de peces y Jesús invita a los discípulos a una comida, vv 1–14; (ii) una dolorosa conversación entre Pedro y Jesús, vv 15–17; una profecía del martirio de Pedro, vv 18–19; una declaración acerca del destino del Discípulo Amado, vv 20–23; (iii) una conclusión al capítulo que también redondea el Evangelio entero. Da la impresión que es un relato de un solo evento continuo, pero como en el cap. 20 eso se debe a la presentación del escritor. Hay indicaciones de que aquí más de un episodio se pueden haber reunido. Los vv 1–14 pueden componerse de dos apariciones de Jesús, una que cuenta un milagro de pesca y el otro de una comida de Jesús con sus discípulos. La conversación de Jesús con Pedro puede muy bien dar lugar a “una aparición a Pedro” (1 Cor 15:5 y Lucas 24:34); la profecía de su martirio pudo haber sido dada quizás más probablemente aparte de su rehabilitación por parte de Jesús; el refrán sobre el futuro del Discípulo Amado habría seguido muy adecuadamente a la profecía del martirio, pero es sumamente probable que circuló en las iglesias como una tradición separada y se trajo a su posición presente por el editor.

Menciones topográficas y temporales

Abril a Mayo del año 30 d.C. 21:1 “algún tiempo después se manifestó de nuevo Jesús a los discípulos junto al Lago de Galilea”, 21:3 a la noche, “Simón Pedro dice me marchó a pescar, le contestaron vamos también nosotros contigo. Salieron y se montaron en la barca, pero aquella noche no pescaron nada”, 21:4 “al llegar ya la mañana, se hizo presente Jesús en la playa, aunque los discípulos no sabían que era Jesús”, 21:6 “Jesús dice: echen la red al lado derecho de la barca y encontrarás, la echaron y no tenían en absoluto fuerzas para tirar de ella por la muchedumbre de peces”, 21:7 el hecho de que diga que Pedro se lanzó al agua indica que fueron adentro, 21:8 “los

otros discípulos fueron en la barca – estaban a 100 metros – arrastrando la red con los peces”, 21:11 “subió entonces Simón Pedro y tiró hasta tierra de la red repleta de peces grandes, ciento cincuenta y tres, y a pesar de ser tantos no se rompió la red”, 21:14 “es la tercera vez que Jesús aparece después de su muerte”, 21:15 “cuando terminaron de desayunar”, 21:19 “Le dijo Jesús a Pedro: sígueme”, 21:20 “al volverse lo ve al discípulo amado acercándose”.

De nuevo en Galilea. Los hogares de muchos de ellos estaban cerca del Lago de Galilea. Siete de ellos iban a ser testigos de una pesca milagrosa. Simón Pedro era el jefe, y estaban con él Tomás, cuyo nombre es otra vez interpretado, Natanael, designado aquí como nativo de Caná, los hijos del Zebedeo y dos discípulos cuya identidad no se determina. Por tanto, seis discípulos salieron con Pedro (de Cafarnaum) a pescar y pasaron una noche en el lago sin recoger nada.

Comentario

El Señor resucitado se aparece a los discípulos por el Mar de Tiberias (de Galilea) (21:1–14)

Cuando estaba amaneciendo (mejor que “llegada la mañana”), apareció una figura que estaba de pie en la orilla, a unos cien metros de distancia. No se dieron cuenta de que era Jesús, probablemente por la distancia y por la escasa luz del alba.

El autor empieza y acaba la narración con la declaración, “Jesús se reveló” *efanerosen* v 1 o “fue revelado” *efanerothe* v14. El término no se usa en las apariciones de la resurrección en el cap. 20, ni en los Evangelios sinópticos. Es como el anuncio de un tema.

El grupo de discípulos se describe de una manera rara. Simon Pedro encabeza la lista. Tomás sigue, y dice de nuevo que su nombre significa “gemelo” (cf. 20:24); su mención indudablemente trata de unir lo que sigue con lo que precede. Natanael se describe como “el de Cana de Galilea”, una información no dada antes. Tampoco se han mencionado a los dos hijos de Zebedeo en el Evangelio, pero se asume que son conocidos bien. “Dos otros discípulos” concluye la lista; sus nombres no se dan, pero ya que el discípulo amado se menciona en el v 7, el autor desea claramente que comprendamos que él es uno de los dos anónimos.

“Yo voy de pesca,” dice Pedro, y el resto está de acuerdo en ir también. ¿Implica que yo estoy regresando a mi trabajo anterior? No. ¡Aunque Jesús Crucificado es el Resucitado, los discípulos todavía deben comer! Uno debe preguntarse primero qué están haciendo Pedro y compañía en Galilea: la respuesta, por supuesto, es que fueron a donde Jesús los mandó porque iría delante de ellos a Galilea y que ellos lo verían allí. La única cosa que sabían o asumían como en general el judaísmo de época sobre la resurrección de los muertos era que viene el final del mundo; ¡y un lugar donde puede esperarse confiadamente era Galilea! Para el judaísmo el corazón del mundo era Jerusalén, el ombligo de la tierra, el lugar donde el trono del Mesías se prepararía, y todas las naciones fluirían a él y lo buscarían. Pero el nuevo *eón* con los acontecimientos sobre Jesús estaba demostrando ser diferente del esperado, incluso el que los profetas y los videntes apocalípticos habían comprendido. No es sorprendente que Pedro y sus amigos galileos estaban encontrando difícil comprender lo que estaban experimentando. ¡Había perplejidad!

Jesús les preguntó: “Muchachos, ¿no tienen algún pescado?” La palabra de saludo indica familiaridad, y el sustantivo griego – *prosfagion*, que significa “fiambre que se acompaña con pan”, sinónimo de “pescado seco”. La mala gana por no haber recogido nada se refleja en el “no”

escueto. La barca se movía hacia el sur, pegada a la orilla occidental, la orden de echar la red a la derecha era lo mismo que mandar arrojarla a donde era menos seguro que hubiera peces. No es debido a la noción de que ese lado es el afortunado (¡una sugerencia trivial! Los griegos así lo vieron); más bien hay que asumir un conocimiento del Señor resucitado más allá de este orden, trascendiendo el curso ordinario de la naturaleza o por lo menos que Jesús desde la orilla tenía una visión mejor del lago. Me inclino por lo primero. Pero la pesca fue enorme.

El fracaso de los discípulos para reconocer a Jesús en la orilla no debe ser tomado como una indicación de que no lo habían visto desde su resurrección; más bien apunta al misterio de Jesús en su estado de resurrección. El Jesús a quien estaban encontrando en la gloria de Pascua tenía un modo diferente de existencia que en sus condiciones terrenales anteriores y que sus seguidores por necesidad compartieron, por consiguiente, todas sus comunicaciones con ellos eran de acuerdo con vivencias terrenales. ¡Ahora era distinto!

El discípulo amado fue el primero en reconocer a Jesús (el amor nos aguza la vista, más adelante en el v.12 los otros también saben que es el Señor resucitado) y le dice a Pedro de su percepción, e igualmente Pedro se arroja al agua no para traer los peces, cosa que hacen los otros discípulos (v.8) viniendo en la barca arrastrando la red, sino para llegarse al Señor tan rápidamente como podía. Pedro era pronto para la acción. Ahora se cumple el dicho: “desde ahora serás pescador de hombres”.

Su desnudez significa que estaba cubierto sólo con una especie de calzones, sin túnica, que se ciñó con presteza para venir a Jesús, más bien vadeando que nadando a través del agua. La escena se asemeja al episodio en la tumba vacía (20:4–8); si este capítulo es de algún otro que el Evangelista, vemos que esta es una tradición juanina que conecta con la narración anterior y con un escritor cuya mente está en sintonía con el Evangelista.

El desayuno preparado por Jesús en la orilla para los discípulos hambrientos refleja amor: fuego encendido, pescado asado y pan dispuesto. La orden que da de traer algunos de los peces da lugar a que los cuenten. Se han dado al número 153 muchas significaciones simbólicas, la mayoría referidas a la universalidad de la Iglesia (153 especies de peces en San Jerónimo). Otros ven aquí el pescar a Leviatán que dará de comer a todos y por ello es reflejo del tiempo mesiánico.

Los vv. 9, 12–13 sobre la provisión la comida con pescado y pan por parte de Jesús, particularmente a la luz del idioma usado en el v 13, imparte a la ocasión algo de la cualidad de la Última Cena. En el arte cristiano temprano se pinta frecuentemente una comida con pan y pescado como representación de la Cena de Señor, pero es incierto si el alimento de la multitud en el cap. 6 o la comida de resurrección de los discípulos con Jesús ha proporcionado el simbolismo como una expresión alternativa de la idea de la eucaristía. El texto del evangelio no da ninguna directiva de esto. EvJn señala que ésta es la tercera manifestación corporal del Señor ante sus discípulos.

El Señor resucitado se dirige a Pedro (21:15–23)

Jesús Rehabilita a Pedro y lo confirma en su profesión pastoral (21:15–17)

Se vuelve Jesús a Pedro: Ya desde el primer día Jesús había llamado a Simón, hijo de Juan, *Kefa*, 1:42. Con una triple profesión de amor repara la triple negación. Se ha expuesto como una

expresión litúrgica con versículo y respuesta como se utiliza en la ordenación. También se ha explicado como la costumbre oriental de repetir tres veces una afirmación ante testigos en contratos y disposiciones legales.

El amor de Pedro por Jesús es desviado hacia el cuidado de las ovejas, fundado en la parábola del buen Pastor. La primera pregunta de Jesús con su término de comparación, “¿me eres más leal que éstos?” Pedro no se atreve ahora a decir que él le es más leal que los otros; sólo afirma que es su amigo (*filo se*). La segunda reitera que es su amigo. La tercera pregunta de Jesús utiliza la respuesta de Pedro que se entristece de haber sido interrogado tres veces: “¿eres mi amigo?” Pedro le dice que Él sabe todo.

A cada respuesta corresponde el mismo encargo, expresado en varios términos. Las tres expresiones “apacienta mis corderos” – “cuida mis ovejas” – “apacienta mis ovejas” significan lo mismo. El rebaño entero es confiado al cuidado de Pedro, es una tarea pastoral y un servicio. Este encargo es entendido por la iglesia de Roma como una primacía de autoridad de Pedro y sucesores en Roma sobre la Iglesia universal. Pero la predicción del martirio de Pedro apunta más a un sacrificio que a un poder. La visión del destino futuro de Pedro se añade al supremo encargo con la solemnidad de un doble “amén”.

El pastor Pedro seguirá al buen Pastor, incluso en la manera de su muerte. Será ceñido por otro, como un anciano a quien ayudan a vestirse, y conducido a un lugar no deseado. Jn observa que Jesús dijo esto “indicando con qué muerte había de glorificar a Dios”. La expresión “Sígueme” que Jesús dirigió inmediatamente después a Pedro es tan general como para incluir la imitación “incluso hasta la muerte de cruz”.

21:20 – 23. El futuro del discípulo amado.

Pedro, al ponerse en marcha para seguir a Jesús, viendo al discípulo amado que caminaba inmediatamente detrás de él, siente que debe formular la pregunta: “Señor, ¿y éste, qué?” La respuesta es: “Si yo quiero que éste permanezca hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme”. Esta respuesta significa en realidad: incluso si yo le permitiera quedarse hasta después de tu muerte ¿qué te importa a ti esto? Sígueme y deja el destino de los demás en mis manos. El texto de Jn. sale al paso de un rumor muy extendido de que el discípulo amado no moriría. En realidad, es sólo una reprimenda a Pedro, para que sólo se meta en sus cosas.

Segundo epílogo (21:24 – 25)

La mezcla de la primera persona del plural con la primera del singular da lugar a muchas interpretaciones: “Éste es el discípulo que da testimonio de esto y que lo escribió, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús, que si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros escritos”. Hipérbole semítica, sin duda, semejante a la de comparar un pueblo a las estrellas del cielo por su gran multitud o a las arenas de la orilla del mar, pero ¡cuán ampliamente justificada por la multitud y la magnitud de las cosas que hizo Jesús!

Breve reflexión teológica

¿Cuándo se reconoce al Señor? Parece que siempre el primer momento no es. Aún los que lo vieron en los días de su carne, presenciaron su ejecución, vieron la tumba vacía, y recibieron su mandato, tienen que hacer un esfuerzo, agudizar la vista para reconocerlo.

¿Se quiere ser exclusivo testigo del Señor? Pedro recibió otra vez una reprimenda. ¡Ocúpate de ti mismo y no del destino de los otros testigos! Es una buena enseñanza para las iglesias.

Pistas para la predicación

Están dadas en el texto del comentario y en la reflexión teológica. Podría reflexionarse sobre el costo de predicar y enseñar las cosas del Reino.